

## 58 CULTURA

### En la muerte de Tàpies

MARTES, 7 DE FEBRERO DE 2012  
abc.es/cultura



El artista en 2003 en su estudio, donde recibió a ABC

YOLANDA CARDO

## LA INTERIORIDAD SECRETA DE LAS COSAS

ALFONSO ALEGRE HEITZMANN  
POETA Y CRÍTICO

En su apasionada entrega a la creación, indisoluble en él de su propia aventura vital, la pintura de Antoni Tàpies ha dialogado siempre con las otras artes y muy especialmente con la poesía, con la palabra. Esa relación se ha dado siempre en la obra del artista catalán desde su raíz misma, y desde un profundo sentimiento de la exigencia immanente de cada una de las artes. Es importante subrayar que los que antes se dieron cuenta de la trascendencia de la obra del pintor catalán fueron los poetas. Siempre recuerdo en ese sentido el aprecio de Tàpies por la finura crítica, tan temprana, de Juan Eduardo Cirlot que en 1960 escribía: «consigue vivificar la totalidad del espacio haciéndonos sentir las posibilidades infinitas de aparición y desaparición que en su seno se hallan implicadas». Y cómo no recordar el diálogo sostenido a lo largo del tiempo con José Ángel Valente, que le dedicó en el contexto de su propia poesía uno de los textos más lúcidos sobre el pintor, «Cinco fragmentos para Antoni Tàpies», donde afirmaba: «Entrada radical en la materia, contemplación de la materia, la obra de Tàpies niega por su naturaleza misma toda ruptura entre espíritu y materia».

Muchos otros poetas de distintos países y distintas edades estuvieron cerca de él, J.V. Foix, Joan Brossa -con el que tanto compartió ya en los años del grupo Dau al Set- João Cabral de Melo, Octavio Paz, José Miguel Ullán, Antonio Gamoneda y Jacques Dupin, entre muchos otros.

En esa cercanía, Tàpies supo crear desde muy pronto una obra ensayísti-

ca que en ningún caso podemos considerar «ocasional», sino fundamental y nacida siempre de una profunda necesidad de conocimiento. Uno de los textos esenciales, en ese sentido, para comprender su proceso de creación es «Comunicación sobre el muro», texto que escribió en 1969, y del que José Ángel Valente afirmó que era «uno de sus más bellos textos teóricos, uno de los más bellos textos teóricos que en tierra nuestra las gentes de nuestra presunta generación hayan escrito». En dicho

texto Tàpies reveló mejor que nadie el espacio que hoy sigue abriendo en nosotros: «Y un día traté de llegar directamente al silencio con más resignación, rindiéndome a la fatalidad que gobierna toda lucha profunda. Los millones de furiosos zarpazos se convirtieron en millones de granos polvo, de arena... Ante mí se abrió de repente un nuevo paisaje, igual que en la historia del que atraviesa el espejo, como para comunicarme la interioridad más secreta de las cosas».



El célebre Calcetín de Antoni Tàpies en la Fundación que lleva su nombre

ABC

## LA GNOSIS

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA  
POETA Y CRÍTICO

En esta triste hora, pensamos en un signo. Uno de sus signos. Uno de esos signos que pueblan desde hace mucho tiempo su pintura, y que tanto la definen. Ese signo sintético sería aquel que contuviera, como un ideograma, la palabra conocimiento. O, por decirlo con el término exacto que él amaba, la palabra gnosís. Si algo caracteriza la obra del pintor al que hoy decimos adiós es la voluntad de conocimiento, un conocimiento ligado estrechamente, inseparablemente, a la iluminación.

No puede extrañar que este último concepto nos haga recordar de inmediato las filosofías orientales. Iluminación, vacío, *satori*. Tàpies exploró como pocos en el arte contemporáneo las posibilidades de un pensamiento pictórico fundado en categorías radicales cuyo centro era la espiritualidad. «Se habló mucho durante un tiempo de que hay que desacralizarlo todo, y en mi opinión es al revés», afirmó en cierta ocasión, desafiando así a quienes difícilmente aceptarían la idea de arte como travesía del espíritu.

Considero que Antoni Tàpies es, en rigor, uno de los más altos exponentes de la práctica del arte como exploración, como aventura espiritual. Una aventura nunca alejada de la realidad cotidiana, de la realidad común a todos los seres humanos. Esa es, a mi juicio, su gran lección. La lección en la que pienso ante todo en esta triste hora de la despedida de uno de los más atrevidos artistas contemporáneos.

### Historia de un calcetín

En 1992, el Ayuntamiento de Barcelona encargó una escultura a Tàpies para el Palau Nacional de Montjuïc, sede del MNAC. El artista proyectó un gigantesco calcetín de 18 metros de altura; la oposición de la Generalitat catalana y el rechazo popular frustraron el proyecto. Tàpies lo retomó años más tarde y construyó su obra (una versión más pequeña, de 2,75 metros de altura) para la sede de su Fundación

Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com US Call 1-877-606-4040 Internet 1-800-534-2364  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW